13.

SÓFOCLES Y SU TEATRO.

THESIS

PRESENTADA

AL CLAUSTRO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA

Y LETRAS

DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE SEVILLA

AL RECIBIR EL GRADO DE DOCTOR EN LA MISMA

EL LICENCIADO

Sr. D. Francisco Caballero Infante y Zuazo,

PROFESOR AUXILIAR DE LENGUA ÁRABE.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ,
Tetuan 35, y Sierpes 21.

1869.

ESTUDIO DE LA TRAGEDIA GRIEGA,

PERSONIFICADA EN SU MAS ELEVADO REPRESENTANTE,

SÓFOCLES.

Ilmo. Señor.

Así como Minerva salió completamente armada de la cabeza de Júpiter, así puede decirse que del suelo griego brotaron á raudales la poesía y la ciencia simbolizadas en multitud de nombres á cual más ilustres. Homero, Hesiodo, Alceo, Safo, Píndaro, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Herodoto, Tucidides, Jenofonte, Platon y Aristóteles son una prueba mas que suficiente de esta verdad. Grécia sobre todo nos presenta dos géneros de poesía en los cuales no ha llegado nacion alguna á poder competir con ella. La épica y la trágica. ¿Qué poema épico, así antiguo como moderno, puede rivalizar con la gran epopeya griega, con la Iliada de Homero? ¿Qué tragedia con el Edipo Rey? ¿Dónde se ha elevado á mayor altura el sublime? ¿Dónde mayor inspiracion? ¿Dónde mejores formas literarias? Ninguna literatura puede en este punto competir con la griega, que á esta supremacia estética debe añadir la de ser completamente original.

Ninguna nacion ciertamente mejor dotada que la Grécia para que su literatura se elevara al alto grado de esplendor á que ella llegó. Su orígen casi desconocido y envuelto en tradiciones místicas, el antropomorfismo que hacia partícipes á sus Dioses de la condicion humana, sus fiestas religiosas y civiles, que exaltaban su fantasía y estimulaban y conservaban el espíritu nacional helénico, la lengua llena de flexibilidad y armonía, la educacion dirigida á realizar toda

la vida humana, la viveza de su imaginacion, su actitud eminentemente artística, y hasta la misma naturaleza con un cielo radiante, un suelo fertilizado por innumerables rios, divinizados por la ardiente fantasía del pueblo, montañas de formas poéticas consideradas como mansiones de los Dioses y de las Musas, todo contribuia á hacer que esta literatura fuese modelo eterno y ejemplar clásico en que se habian de inspirar todos los pueblos que le sucedieron.

Bien quisiera poder detenerme á examinar las innumerables bellezas que el pueblo griego nos presenta en todos los géneros literarios, pero siendo sumamente estenso el tema que voy á tener la honra de desenvolver ante un claustro tan ilustrado, digno sucesor de los Mármoles y los Listas, me veo precisado á circunscribirme á solo su esposicion.

Hacer un estudio de la tragedia griega personificándola en su mas alto representante Sófocles, es la thésis de este discurso. Asunto tan elevado requiere para su desarrollo persona mas competente, pero confiado en la benignidad con que siempre acogeis á los que á este sitio acudimos ansiosos de la ciencia, voy á dar comienzo á mi trabajo ocupándome de los orígenes de la tragedia griega.

I.

Debemos notar desde luego como un pueblo que nos presenta en los albores de su literatura una obra tan perfecta y acabada como la Iliada, tarda un gran número de años en mostrarnos la poesia dramática en sus dos ramas, la tragedia y la comedia. Siendo esto tanto mas estraño, cuanto que Grécia tenia entre todas las naciones antiguas la religion mas poética y acabada, suministrándole por otra parte la Iliada y los poemas cíclicos que la sucedieron, los héroes y personajes que mas tarde aparecen en sus tragedias.

Difícilmente se esplica como á Homero sucede Hesiodo y los cíclicos, y no Esquilo, y mucho mas recordando que los trágicos no hicieron otra cosa que trasladar á sus obras los dioses y los personajes descritos por aquellos. Y tan cierto es esto, que cuando los griegos quisieron ensalzar á Sófocles no le dieron otro nombre que el del Homero de la tragedia.

Tras de la poesía épica la lírica, tras de esta la prosa y en ella su primera manifestacion la historia; y solo cuando el pueblo griego ha cultivado todos estos géneros, es cuando nace del ditirambo la tragedia. Y nace para producir nombres tan gloriosos como Esquilo, Sófocles y Euripides, y obras tan inmortales como Agamenon, Edipo Rey y Medea.

Todo recuerda en la tragedia las poesías lírica y épica. El coro, parte obligada de la accion, trae á la memoria á aquellos rápsodas

que corrian de ciudad en ciudad de la Grécia cantando al pueblo las hazañas de sus mayores. Los Dioses interviniendo por medio del destino, los héroes siendo las personas sobre quienes recaia su cólera ó su benignidad. Y aun la mujer no adquiere en ella mayor importancia que en la épica. La Andrómaca de la Iliada no aparece en la tragedia á mayor altura que en aquella. Sus sentimientos son los mismos, la inferioridad, la humilde condicion con que allí se nos presenta, idéntica se observa en la poesía dramática. Era necesario que un Dios se sacrificara por la humanidad para levantar á la mujer de la postracion en que yacía.

La tragedia honró á los nombres ilustres de la Grécia recordándolos en magníficos versos que no se borrarian fácilmente de aquellas imaginaciones exaltadas. Sus ascendientes los Semi-Dioses y los héroes, los grandes poetas-sacerdotes, los adivinos, las mujeres mas nombradas: hé aquí los personajes que ella ha de hacer intervenir. Y aparecerán revestidos de un carácter mas dulce y poético que en la Iliada; ya no se verá aquella rudeza primitiva que tanto caracteriza á este poema. Agamenon no es el rey que abusa de su autoridad, sino el padre de sus pueblos, honrado y respetado de los mismos y vendido sin embargo por aquella de quien mas amor y respeto debiera esperar, por su própia esposa.

Para nosotros, educados en la santa religion cristiana, única verdadera, en que se concilian de una manera admirable la autoridad y el libre albedrío dejando al hombre en actitud de recibir el galardon ó el castigo, segun sus obras, no nos es fácil comprender el influjo omnipotente del destino en la tragedia griega.

Inmenso é inevitable es este, cuanto ordena se cumple. En vano el hombre huirá de él, en vano luchará; lo que ha determinado, eso y no otra cosa ha de cumplirse.

Hé aquí por qué la tragedia griega no nos ofrece apenas sino escenas terroríficas que agitan el corazon de un modo doloroso, y rara vez nos presenta pasages que lleven consuelo al ánimo aterrorizado. Sin embargo, al lado de esas escenas suele mostrarnos tipos llenos de delicadeza. Si aparece Edipo cegado por sus manos, en cambio nos ofrece á la tierna Antigone é Ismene dirigiendo sus vacilantes pasos. Si Medea nos llena de horror sacrificando á sus propios hijos, en cambio Ifigenia y Macaria nos entusiasman inmolándose por su pátria.

Ninguna ha pintado con mas exactitud y elevacion las pasiones y los dolores humanos, tanto morales como físicos. La sublimidad de la furia en Medea, la del amor pátrio en Ifigenia y Macaria, la del paterno en Antigone, la del maternal en Evadné y la del filial en Andrómaca.

Si queremos ver la verdadera espresion de la locura, la hallare-

mos en el Ayax Mastigóforos, la del dolor en el Filoctétes, la del moral en el Edipo en Colonna.

El amor á la independencia, el respeto y la veneracion á la Grecia se encuentra en los Persas, y por último el amor á los Dioses y la obediencia en cumplir sus mandatos nos lo recuerdan el Edipo Rey y el Oréstes.

Descritos brevemente los principales caractéres de la tragedia griega, toca ahora examinar su orígen, y ver, si como comunmente se cree, puede reducirse solo á los cantos en honor de Baco, ó si ya en tiempos anteriores existían representaciones en diversos paises de Grecia.

No cabe duda alguna que la tragedia existió en algunos puntos de Grecia antes de aparecer en Atenas. Testimonio irrecusable de esta verdad nos dan Herodoto, Suidas, Apostolio y Focio, así como Themistio. Si bien la tragedia no fué en estos pueblos lo mismo que en Atenas, sino coros ó himnos en honor de ciertas divinidades, habiendo tambien estados como el de Sicyone que la dedicaron á cantar las aventuras de determinados héroes.

Segun Herodoto, los Sicyonios cantaban en coros trágicos los padecimientos de Adrasto, celebrando en ellos no á Baco, sino á aquel héroe.

Segun Suidas (1) Apostolio y Fócio (2), el inventor de la tragedia fué un Sicyonio llamado Epígenes. Themistio (3) solo concede á los atenienses el haber sido los perfeccionadores de la tragedia, diciendo terminantemente que los Sicyonios fueron los inventores.

Herodoto (4) en otro pasaje de su historia refiere que los Eginetas que largo tiempo hacia estaban bajo la dominacion de los Epidauros robaron á estos las estátuas de las divinidades indígenas Damas y Ansexias, y que establecieron en su honor coros de mugeres presididos por un hombre, al cual dá el nombre de Corego, ó sea gefe de coros.

Todos estos testimonios nos demuestran, pues, que á la vez ó antes que en Atenas, se conocian ya estos cantos, que perfeccionándose poco á poco dieron lugar á la magnífica tragedia griega.

La palabra tragedia se deriva de dos voces griegas trágos (macho cabrío) y odé (canto), y trajo su orígen de que en las fiestas de Baco se daba un premio consistente en un macho cabrío al que mejor cantaba las alabanzas en honor del Dios. Esto nos lo recuerda Ho-

---

(1) En la palabra Thespis.

(2) Ambos en la esplicacion del proverbio «nada tiene que ver esto con Baco.»

(3) Orat. 19 pág. 487.

(4) Lib. 5.° cap. 83.

racio en aquellas palabras, *Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum* v.º 220. Estcs cantos se comenzaron á acompañar de ciertas ceremonias y solemnidades que se verificaban en los templos á la vista del pueblo que acudía á reverenciar á las divinidades.

Con el trascurso del tiempo estas fiestas y coros dedicados esclusivamente á Baco concluyeron por ocuparse de los demás Dioses, y aun de héroes, terminando por sacar á estos á la escena y poner en ridículo sus vicios.

Recuerdo de este orígen fué siempre el coro, que llegó á ser personage obligado de toda tragedia, hasta el abuso de hacerlo intervenir aun en aquellas ocasiones en que los principales personages debieran estar solos.

Abriéronse mas tarde concursos públicos en los que debian presentarse tres composiciones que versaran bien sobre un personage, bien sobre una accion continuándose el asunto en todas tres. A estas composiciones se dió el nombre de Trilogia. Por último, llegaron á exigirse cuatro que debian ser tres tragedias sérias, y un drama ó tragedia satírica, recibiendo el nombre de Tetralogia. De las primeras solo nos queda una de Esquilo, conocida con el nombre de Orestiada, y formada por el Agamenon, las Cœforas, y las Euménides. De dramas satíricos el único ejemplar que tenemos es el Cyclope de Eurípides.

Dícese comunmente que Thespis fué el inventor de la tragedia. Si por esta palabra se entiende una composicion destinada á pintar una gran pasion ó las desgracias de un alto personage, puede concederse este honor á Esquilo, pues Thespis solo perfeccionó los coros primitivos introduciendo un personage que pronunciaba á interválos un monólogo ó recitado á fin de que el coro descansase. El objeto del monólogo era siempre un motivo triste ó terrorífico (1). De aquí que no refiriéndose ya solo á cantar á Baco, se comenzó á decir en Grecia aquella frase que despues llegó á ser proverbio «nada tiene esto que ver con Baco.» Segun una espresion de Horacio (2) parece que Thespis verificaba estas representaciones sobre carretas.

Ignotum tragicæ genus invenisse Camœnæ
Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis....

El sábio aleman Schneider (3) cree en este punto que Horacio confundió la comedia y la tragedia, pues en ningun autor antiguo se halla mencionado el que Thespis usase de carros para sus representaciones. Estas, parece que debieron llegar á bastante altura, segun

(1) Diogenes Laercio.
(2) Arte poética. verso 275.
(3) De Orig. com. græc. pág. 50.

se deduce de un pasage de la vida de Solón por Plutarco. «Comenzaba entonces Thespis, dice este autor, (1) á alterar la tragedia, de cuya novedad eran muchos atraidos, aunque todavía no habia llegado á ser materia de contiendas y certámenes, y Solón que por carácter era amigo de oir y aprender, y que en la vejez se habia dado mas todavía á la quietud, al estudio, á la música, y aun á los banquetes, asistió á un drama, en que como entre los antiguos era costumbre se presentó el mismo Thespis. Acabado el espectáculo, saludó á este y le preguntó, cómo no se avergonzaba de haber acumulado tanta mentira, y como le respondiese este que nada habia de malo en que aquellas cosas se dijesen por entretenimiento, dando Solón un fuerte bastonazo en el suelo, pronto, repuso, aplaudiendo y dando aprecio á este entretenimiento, nos hallaremos con él en nuestros negocios y contratos.» El resultado fué prohibir á Thespis continuara dando representaciones, órden que obedeció por espacio de veinte y cinco años, durante los cuales dedicado al estudio introdujo nuevas reformas en la tragedia, como se pudo ver cuando en los tiempos de Pisistrato presentó varias, de cuatro de las cuales nos ha conservado Suidas los títulos, los que nos dan á conocer el nuevo carácter que iba tomando esta composicion.

A Thespis, de cuyas obras solo se conservan fragmentos en las de Clemente de Alejandría, sucedió su discípulo Phrinico. Este, comenzó á usar de los versos yámbicos tetrámetros (de ocho silabas), introduciendo algunos cambios. Dió lugar en la escena á la muger, colocando algunas en el coro, y añadiendo al canto la danza en la cual era muy notable. Una de sus tragedias, destinada á ensalzar la gloria de Temistocles, fué representada con gran ostentacion á costa de este personage.

Chærilo, sucesor de Phrinico, se dice inventor de los trages, y en su honor parece que se levantó el primer teatro que edificaron los Atenienses. Atribúyesele tambien la invencion de un metro llamado Chærilum por los latinos. Se dice que sus tragedias fueron las primeras que se escribieron.

Por último, antes de Esquilo se menciona á Pratinas como inventor del drama llamado satírico.

Llegamos ya, Ilmo. Sr., á Esquilo. Pronunciar su nombre hablando de la tragedia, es como recordar el de Homero hablando de la epopeya, pues si á este se llamó el padre de la poesia épica, á aquel no podemos menos de llamarle el padre de la tragedia. Qué habia sido esta hasta entonces? Simples monólogos ó relaciones unidas á trozos de música y danza sin unidad ni enlace. Esquilo introdu-

(1) Vidas paralelas de Plutarco, traducidas por Ranz Romanillos, tomo 1.° página 196.

ciendo el diálogo dá vida á sus composiciones. Vá á mostrarnos las luchas sublimes de los grandes personages de la antigüedad. Nos dará á conocer los Dioses en la plenitud de su poder, elevándose mas allá de la humana naturaleza en todas sus composiciones, dignas de los siglos en que se escribieron y representaron. Sí, la Grecia que lucha con la nacion mas temida de la antigüedad por sus fuerzas y riquezas, la Grecia vencedora de los Persas, la Grecia de los Milciades, Cimones, Arístides y Temistocles, será la que ansiosa acuda á coronar la frente del padre de la tragedia. Esquilo producirá esas tragedias inmortales, admiracion de su tiempo, y que en las edades venideras inspirarán génios tan eminentes como Shakespeare, Alfieri y Corneille. Él la elevará á tal altura que nadie llegue á alcanzarle ni entre sus contemporáneos ni los posteriores, sin embargo de que Sófocles, por su dulzura y por hacer la tragedia mas humana, sea para nosotros el modelo mas acabado del arte trágico.

¿Qué debe pues la tragedia á Esquilo, para que de simple canto se eleve á casi la perfeccion del arte? En primer lugar el diálogo. Por medio de él se evitaba algun tanto que el coro tomara una parte tan activa como cuando sólo se conocia el monólogo. Él, dió interés á la fábula uniéndola íntimamente con el coro, y de un episódio como era antes, la hizo el alma de la tragedia. Revistió á los actores con trages adecuados á los personajes que debieran representar, desapareciendo así del teatro las heces y pámpanos sus adornos primitivos. De este modo dejaba la tragedia á un lado el ridículo de que en un principio se hallaba revestida, para participar solo de los caractéres asignados á tales géneros de composiciones.

Sus obras están llenas de grandeza y de ideas atrevidas por su sublimidad. El destino es su alma. Este ordena, y el hombre se sujeta á su voluntad no haciendo mas que cumplir cuanto aquel ha predicho. De aquí, que las acciones representadas por Esquilo no pueden menos de referirse á grandes personajes, y comunmente son terroríficas.

Esquilo se propuso presentar en su Teatro no simples mortales, sino Dioses y cuando menos Semi-Dioses. Registremos sus obras. Jamás encontraremos una sola figura que no sea uno de aquellos héroes á quienes Grécia divinizó, bien dándoles culto, bien atribuyéndoles un orígen celeste. Prometeo el robador del fuego, el criador y animador del hombre castigado por los Dioses, Agamenon el gefe de una de las primeras monarquías griegas, y su hijo Oréstes vengador de su muerte, asesino de su madre y atormentado por las furias; Jerjes y su esposa los eternos enemigos de Grécia, sus rivales, hé aquí los personajes representados por Esquilo. De aquí que sus tragedias no puedan hoy representarse como podria hacerse con cualquiera de

las de Sófocles, y que muchas sean en su mayor parte ininteligibles para la mayoría de las personas.

Complácese en describir cuadros guerreros ó violentos. Ya son siete reyes que se dirigen contra Tébas en venganza del yerno de Adrasto desposeido del trono por su hermano. Ya los Persas que enorgullecidos con su poder, y queriendo dominar la Grécia, son humillados y vencidos por esta. Ya por último, las furias persiguiendo á Oréstes, vengador de su padre y asesino de Clitemnéstra.

Su diccion es apasionada, sublime, frecuentemente lírica y obscura. Quién ha espresado mejor la amistad? Dónde se pueden presentar dos amigos como Pílades y Oréstes? Dónde pasion mas desenfrenada que la de Clitemnéstra á Egisto?

Inspiran en general el terror y solo alguna vez piedad. Díganlo si no la lucha entre Eteócles y Polínice, lucha fratricida que ensangrienta á Tébas. Pero á su lado nos presenta á las tiernas Antigone é Ismene, modelos de amor filial y paternal, que conmueven dulcemente el ánimo aterrorizado con la conducta de sus hermanos. Si Prometeo se ve encadenado y aislado en soledad inmensa, roido su hígado por un buitre, en cambio Io, las Nereidas y las Occeanidas, con sus consuelos templan algun tanto sus males. Sus planes son sencillos no teniendo el arte de enlazar y desenlazar la accion para producir mayor efecto é ilusion en el espectador. Esto hace que á veces se interrumpa la accion, y el coro es el encargado de llenar estos vacíos, refiriendo determinados hechos ó haciendo reflexiones sobre los males y desgracias ocurridas á los personajes que intervienen en la escena.

Por último, rigorista hasta el estremo, observa á veces demasiado la unidad de accion, y aunque amante de escenas terroríficas, nunca presenta aquellas que pudieran sublevar contra él, el ánimo de sus oyentes.

Terminemos este ligero juicio crítico de Esquilo, con el elogio que de él hace el sábio maestro é insigne español Quintiliano (1). Tragediam primus in lucem protulit Æsquilus sublimis et grandiloquus.... Tal fué la tragedia griega hasta Sófocles. De simple canto elevada casi á la perfeccion, ¿qué le quedaba que hacer al génio de Colona, á la abeja ática? Perfeccionarla. Lo hizo? Veámoslo.

II.

El insigne crítico aleman Schelegel hace un magnífico panegírico sobre Sófocles, y como ante él nuestras palabras nada valen, preferimos transcribirlo, á lo que pudiéramos decir de la biografía del insigne trágico.

(1) De inst. orat lib. X cap. 16.

«Podria decirse, hablando en el sentido de las religiones antiguas, que una providencia bienhechora quiso hacer conocer al género humano la dignidad y felicidad á que á veces está destinado, al reunir en este génio todos los dones divinos capaces á la vez de adornar el espíritu y elevar el alma á todos los bienes terrestres que se pueden desear. La primer ventaja de Sófocles fué deber el nacimiento á padres ricos y considerados, y nacer ciudadano del estado mas civilizado de la Grecia libre. Belleza de cuerpo y alma, uso no interrumpido de sus fuerzas y facultades intelectuales hasta el fin de su larga carrera: una educacion cuidadosa donde la gimnástica y la música por los medios mas preciados y perfectos concurrieron á dar, la una nueva energía á las preciosas disposiciones de la naturaleza, la otra á ponerlas en armonía: los encantos de la juventud: la prudencia y los frutos de la edad madura: el talento de la poesía, desenvuelto en toda su estension con un arte infinito: la práctica de la mas alta sabiduría: la mayor celebridad entre los estrangeros: el amor y favor de los Dioses: tales son los rasgos principales de la vida de este piadoso poeta.

Los Dioses, entre quienes dió la preferencia al que dispensa la alegría y hace civilizados á los hombres antes rudos, Baco, á quien se consagró desde su juventud, tomando parte en los juegos de sus fiestas, orígen de la tragedia, en vista de lo que alargaron su vida, acaso pudiera creerse que trataron de hacerle inmortal.

A los diez y seis años, su belleza le hizo ser elegido para conducir bailando al compás de los instrumentos el coro de jóvenes que formaban el pœán: se trataba de solemnizar con una danza sagrada la batalla de Salamina, donde Esquilo habia combatido y la que describió con tanta energía en los Persas. Así la juventud de Sófocles brilló en toda su pureza en la época mas gloriosa de su pátria. Cercano á la vejez llenó las funciones de general en union de Pericles y Temistocles, y ejerció los deberes de sacerdote de un héroe. A los veinte y cinco años comenzó á dar á luz sus tragedias: veinte veces obtuvo la palma: frecuentemente ocupó el segundo lugar, nunca el tercero. Triunfos siempre crecientes señalaron sus pasos en esta carrera que prosiguió mas allá de los ochenta años: quizás alguna de sus obras maestras data de estos últimos. Se refiere que uno de sus hijos, ó quizás los del primer matrimonio, le acusaron de haber caido en la imbecilidad, y de no hallarse ya en estado de administrar sus bienes, y esto por haber preferido á un hijo de su segunda esposa. Su única respuesta fué leer á los jueces su tragedia, Edipo en Colona, que mas tarde analizaremos, ó segun otros autores el magnífico coro de la misma tragedia en que ensalza á su querida pátria. El tribunal se disolvió lleno de admiracion, y Sófocles fué llevado en triunfo á su casa. Si es cierto que ha escrito

este segundo Edipo en una edad muy avanzada, (y en efecto así lo demuestran los rasgos de ancianidad, que en él se descubren, así como la falta de impetuosidad juvenil y la dulzura de la maduréz que en él se respira) no hallaremos en él, la imágen mas amable y mas respetuosa á la vez de la ancianidad? Las tradiciones acerca de su muerte, que parecen fabulosas, difieren entre sí, pero todas convienen en un punto que sin duda hace alusion á la verdad: ocupado en su arte ó en cosas á él relacionadas, terminó sus dias sin esperimentar enfermedad alguna; y á semejanza del ave consagrada á Apolo cuando ha llegado al término de su existencia, exhaló su vida enmedio de cantos poéticos. Un general lacedemonio, que habia rodeado la tumba de su padre con un doble muro de defensa, fué avisado por Baco en sueños á fin de que colocara en ella el cadáver de Sófocles, y con este motivo envió un heraldo á Atenas. Si sus obras respiran la grandeza, la amenidad y la sencillez antigua, á esto une tambien el ser el poeta griego, que mas se ha acercado por sus pensamientos á nuestras sacrosantas creencias. Un solo don le habia sido negado por la naturaleza, voz á propósito para el canto: por eso solo servia para guiar las voces estrangeras, cuando repetian los acentos armoniosos cuyo tono les habia dado. Por esta razon se libertó de representar las piezas de su composicion, segun la costumbre establecida: tan solo una vez se refiere que salió á la escena para representar al ciego Tamyris acompañándose con la lira.»

Se cree que compuso mas de cien tragedias, de las cuales solo nos han quedado siete completas y fragmentos de otras. Sus títulos son: Ayax armado del látigo, esto es furioso; Electra; Edipo Rey; Edipo en Colona; Antigone; Las Traquinias; Filoctétes.

No permitiéndome la índole de este trabajo hacer un estudio detallado de todas, pues saldria de los límites de un discurso para ser una obra y voluminosa, me detendré solo en el análisis de las tres que llevan por título Edipo Rey, Edipo en Colona y Antigone que aunque segun la creencia general no forman una trilógia, sin embargo, por referirse á un mismo personage y ser continuacion una de otra, podríamos hoy darles este nombre. Mas antes de analizarlas, séame permitido decir breves palabras sobre las reformas que introdujo Sófocles en el Teatro griego, y hacer notar las diferencias que existen entre sus composiciones y las de Esquilo.

El coro á quien este habia dado tanta importancia comenzó en las tragedias de Sófocles á ocupar el lugar que le convenia. Para ello introdujo este poeta un tercer actor, dando tambien mas importancia á la accion dramática, la cual hace el papel principal en la composicion, y de este modo el coro de actor se convertia casi siempre en mero espectador. Tambien en cuanto al coro se nota una diferencia importante entre Esquilo y Sófocles. Los de aquél son siem-

pre severos, grandiosos, guerreros; los de Sófocles, tiernos, agradables, dulces. Hasta tal punto llevó estas cualidades en todas sus composiciones, que mereció ser apellidado por sus contemporáneos la Abeja ática.

Aumentó los episodios abreviando el papel del coro. Hasta entonces este habia interrumpido siempre los discursos ó conversaciones de los personages; ahora son estos los que interrumpen sus narraciones, dándose de este modo lugar á mayor soltura y gracia en el diálogo Tambien de esta manera adquirieron mas animacion las tragedias de Sófocles al par que mayor variedad sin faltar en nada á la unidad de la accion. Esquilo no preparaba la catástrofe ó desenlace de sus tragedias. Sófocles tuvo este arte. Sus composiciones caminan siempre de una manera lenta y regular al desenlace sin que este se presente de un modo brusco é inesperado.

Las tragedias de Esquilo versan todas sobre asuntos que se hallan por regla general fuera de lo humano. Sófocles se humanizó mas, aunque no lo hizo completamente, pues esta obra estaba reservada á Eurípides. Esquilo retrató en sus obras á los Dioses, Sófocles á los hombres tal cual debian ser, y Eurípides tal cual son con sus virtudes y vicios. Sin embargo, nadie ha aventajado á Sófocles, así en la eleccion de los personages, como en la pintura de sus caractéres. Los grandes reyes y los héroes de la Grecia son los llamados á sus tragedias. Ya son las desgracias de Edipo y de sus hijos, ya los dolores físicos de Filoctétes, cruelmente abandonado en Lemnos, por sus compañeros de expedicion, ya la venganza de Electra contra los asesinos de su padre.

Sófocles nunca presentó en la escena cuadros terroríficos. Si Yocasta pone término á sus dias por medio de la cuerda, si Edipo se ciega con sus propias manos, si Ayax avergonzado de su locura se dá la muerte, el espectador no lo vé. En cambio á cada momento nos presenta escenas dulces y llenas de agrado para el ánimo. Ya es el anciano sacerdote Tiresias que semejante á los profetas de Israel, se presenta á Edipo á intimarle la voluntad de los Dioses: ya es este mismo rey tratando de salvar á sus pueblos dela peste que les afligia, ya las tiernas Ismene y Antigone presentándose á la vista de los ancianos de Colona guiando los vacilantes pasos de su padre, abandonado de propios y estraños y arrojado por decreto de los Dioses de sus lares paternos.

Respecto de los caractéres y las pasiones, nadie ha sabido espresarlas mejor. La vehemencia se vé descrita de un modo inimitable en Ayax, que furioso por haber dado muerte á inofensivos animales y temiendo el ridículo en que habia caido, da fin á sus dias. La obstinacion, la ceguedad del hombre en saber cosas que pueden convertir sus dias felices en dias de llanto y luto, la ha pintado admirablemente en Edipo y su esposa Yocasta, describiéndonos en

esta, por otra parte, la gran figura de la muger que se engrandece cuando llega á la desgracia, y prefiere sufrir males á que su esposo los padezca. La cólera, el furor del hombre y su impotencia ante los fuertes dolores físicos, los ha descrito en su Filoctétes. Este, castigado por su amigo y compañero Hércules por haber violado el secreto de su sepultura, se hiere con sus flechas. La falta de resignacion en sufrir su desgracia, su poca confianza en el poder supremo de la divinidad, todo le hace gemir y maldecir su destino.

Nunca se ha elevado á mayor altura la poesía lírica que en los magníficos é inimitables coros de sus tragedias. Es tan grande el entusiasmo que han escitado entre los modernos, que un autor inglés dice que los coros de Sófocles son semejantes á los cantos de los ángeles en la presencia de Dios. No llevaremos tan adelante nuestro amor y veneracion al gran poeta, pero sí creemos que la dulzura, el lirismo, la vida, el sentimiento que respiran le hacen el mas perfecto de los poetas trágicos. Sirva como muestra el magnífico coro en que ensalza á su pátria y que comienza (1):

«Extrangero, estás en un sitio célebre por sus corceles, en la mas bella mansion del país, estás en la blanca Colona. Aquí numerosos ruiseñores hacen oir sus quejas melodiosas en valles siempre verdes bajo la sombra de la negruzca yedra, y en estos bosques sagrados, inaccesibles, impenetrables al dia, donde los árboles cargados de fruto son respetados por la tempestad, y donde en sus alegres arrebatos Baco se complace en andar errante en medio de sus amables nodrizas.

El rocio del cielo hace florecer aquí diariamente el narciso de bellas hojas, y el dorado azafran antigua corona de las dos grandes Diosas. La corriente del Céfiso con sus estrechas márgenes, derrama aquí un agua que nunca duerme, y su límpida corriente se desliza sin cesar á través del llano, y fecunda las lejanas campiñas. Estos lugares no son despreciados por los coros de las Musas, ni por Venus la de los cabellos de oro.

Crece aquí un árbol, que ni se produce en Ásia ni en la gran isla de Pelops habitada por los Dorios, árbol que sin cultura es por sí solo espanto y terror del enemigo; el olivo de hoja blanquecina, que da sombra á la cuna de la infancia, eleva en este sitio sus vigorosas ramas. Los gefes enemigos, ya ancianos, ya jóvenes, nunca podrán arrancarlo ni destruirlo: Júpiter Morios y Minerva la de los ojos azules, (glaucopea), velan sin descanso por su querido árbol.

Queda todavía que decir uno de los títulos mas gloriosos de esta augusta Ciudad, un don precioso de los Dioses, el arte de educar y conducir los corceles, así como el de vogar sobre las ondas. Tú, So-

(1) Edipo en Colona verso 658 al 709.

berano Neptuno hijo de Saturno, eres quien la ha elevado á tan alta gloria: gracias á tí, Atenas ha sido la primera que ha conocido el freno que doma los caballos, y que la nave lanzada por el remo gobernado por hábil mano vogue con rapidéz, émulo de las Nereidas de los piés ágiles sóbre las olas.»

Distínguense tambien las tragedias de Sófocles por algunas sentencias notables, por la profundidad de los pensamientos en ellas contenidos. Como ejemplo citaremos la espresion del Edipo «Nadie es feliz mientras vive,» Clemente Alejandrino nos cita el fragmento de una tragedia perdida, en el cual se demuestra la creencia de Sófocles en una vida futura y en la unidad de Dios. «Dichosos los que los han visto y mueren pronto, pues vivirán por una eternidad.» Notable es tambien la siguiente descripcion que de sí propia hace una muger en la Teréa (tambien perdida). «Mientras somos niñas la negligencia nos educa en la casa paterna; crecemos en medio de los juegos: ya núbiles, somos conducidas á paises extrangeros, léjos de las áras domésticas: una sola noche cambia toda nuestra existencia. No nos resta mas recurso que la resignacion.»

Todas estas relevantes prendas hicieron que sus contemporáneos le dieran el epíteto de el Homero de la tragedia, así como tambien cuando querian ensalzar á Homero le llamaban el Sófocles de la epopeya.

Una prueba del gran aprecio de sus contemporáneos fué el haberle adjudicado Cimon y sus nueve cólegas el premio que disputaba á Esquilo con su perdida tragedia Triptolemo; y sin embargo, su Edipo Rey, la primera de las producciones trágicas de la humanidad fué pospuesta y relegada en segundo lugar. Cierto es que esta indiferencia se compensó algun tanto cuando por premio de su Antigone le dieron un mando militar contra los Samios.

Réstanos antes de esplanar los argumentos de las tres tragedias que hemos elegido para estudio, dar á conocer las principales diferencias entre Esquilo y Sófocles.

Esquilo nos conmueve é interesa en situaciones dadas tanto como Sófocles, pero con esta diferencia: aquél lo hace intelectualmente, Sófocles apasionadamente. Encontramos creaciones dramáticas cuya lectura inflama nuestros corazones, los hace latir apresuradamente, los conmueve de un modo grandioso, y tal vez si los vemos en el teatro no nos agradan, ya porque sus mil incidentes no pueden ponerse fácilmente en escena, ya porque no se encuentran génios dramáticos que puedan representarlas. Esto sucede con Esquilo. Sus obras, por su grandiosidad, por esas escenas en las que se presentan ya las Fúrias de rostro pálido y feroz, inimitables é incomprensibles para la humanidad, ya las ninfas Nereidas y Occeanidas, ya otros séres que solo existen en el mundo fantástico de la imaginacion exaltada son imposibles de ponerse en escena, y aun

dado caso que lo fueran, perderian completamente su carácter é importancia. Por el contrario Sófocles, no saliendo de la esfera humana, limitándose á solo su contemplacion y estudio, presentando en la escena personages que pueden ser imitados, nos mueve con la misma fuerza así en la representacion como en la lectura.

Los grandes efectos dramáticos se encuentran en Sófocles, mas no en Esquilo. Qué interesan mas al hombre, los dolores de un semejante suyo, ó los de un Semi-Dios? Qué espectáculo conmoveria mas al auditorio? Un rey abandonado de sus hijos, cuya esposa en un rapto de desesperacion se ha suicidado, guiado por sus hijas que le sostienen en sus débiles hombros, y mendigando el sustento de los pueblos cuyo cétro empuñara en dias mas felices, ó un inmortal que castigado por los Dioses solo sabe lamentarse, sin tratar de poner fin á sus males? Por otra parte el público, juez imparcial de estas composiciones, no se familiariza, no comprende mejor y ve con mas gusto á iguales suyos, ó superiores cuando mas por sus virtudes, que no Dioses cuyas luchas y pasiones no puede apreciar por completo?

El destino es el alma de las composiciones de Esquilo. En Sófocles el hombre no está bajo su influencia de un modo tan absoluto como en aquel. La idea de providencia que no cupo jamás en la imaginacion de Esquilo, comienza ya á abrirse paso en Sófocles para presentarse de un modo patente en Eurípides. El decreto del destino, si bien se cumple siempre en Sófocles, no es de una manera tan rápida como en Esquilo. Se vé la lucha del hombre; y el error, la ignorancia, sus pasiones son las que le arrastran ayudadas por el destino al fin á que este lo habia condenado.

Ambos fueron artistas, ambos grandes. El uno lo es en la representacion de acciones que están fuera de la humana naturaleza; el otro en aquellas que no salen de nuestra esfera de actividad. El uno es el gran pintor de los Dióses y de los héroes, el otro de las pasiones y virtudes de los hombres. Esquilo la fuerza, el terror, la grandiosidad. Sófocles la sublimidad, la dulzura, la pasion llevada al último grado.

III.

Tres son las tragedias que vamos á analizar. Edipo Rey, Edien Colona y Antigone. Espongamos el argumento de la primera.

El Destino, por medio de los oráculos, habia predicho que Layo rey de Tébas seria muerto por su hijo, el que casaria con su propia madre. Temiendo que se verificara este pronóstico, así que tuvo un hijo de su esposa Yocasta, ordenó á uno de sus oficiales que le diera muerte. Compadecido éste del tierno infante lo dejó abandonado en el monte Citerón, colgándole de los piés en un árbol, de donde le vino el nombre de Edipo. Forbas, uno de los pastores

del rey, lo descolgó y lo educó en su casa, hasta que visto por Polibo, rey de Corinto, y su esposa, que carecian de hijos, lo adoptaron. Una conversacion acalorada despues de un banquete con otros jóvenes descubre á Edipo, que los reyes de Corinto no son sino sus padres adoptivos, aunque Polibo le asegura que lo son realmente. Sabedor del oráculo que anunciaba habia de dar muerte á su padre, y creyendo que Polibo lo era, huye de Corinto y al llegar á un punto en que se presentaban tres caminos, vé venir á toda brida un carruage, que le hace caer en el camino, é indignado dá muerte al conductor que era el anciano Layo su padre, cumpliéndose de este modo la primera parte del oráculo.

Tebas en completa anarquía, sin rey á su cabeza, se veia amenazada de un mónstruo llamado Esfinge, que daba muerte á todos los caminantes que no descifraban un enigma que les proponía. Deseosos los Tebanos de libertarse de él, ofrecen la mano de Yocasta y la corona á aquel que pueda adivinar el complicado acertijo. Lógralo Edipo y casando con Yocasta su madre, se cumple la segunda parte del decreto del Destino, naciendo de este incesto Eteócles y Polinice, Antigone é Ismene. Los Dioses, vengadores siempre de las culpas humanas, no podian dejar sin castigo tanto crímen, y envian á Tebas una peste asoladora. En este momento es cuando comienza la tragedia de Sófocles comparada por el inglés Potter á una erupcion del Etna. «Nubes de humo, dice, ennegrecen al principio el cielo, despues las disipan violentas esplosiones de llamas: en seguida se calman los amenazadores preparativos y les sucede la serenidad, pero al fin la montaña se abre y arroja torrentes de lava, que sepultan los palacios, los templos y las ciudades.» Del mismo modo, en el Edipo Rey todo se presenta sombrío: amenazado desde luego por el Soberano Pontífice que á pesar de su ceguera, ve con la clara luz de su inteligencia, é iluminado con el don de profecía con que se nos presentan los sacerdotes griegos, que Edipo es criminal. Rodeado por un pueblo afligido por la peste, amenazado en ocasiones por su esposa y su cuñado, duda en momentos dados, hasta que la aparicion del pastor que lo librara del árbol donde habian estado atravesados sus tiernos piés, hace estallar por completo la catástrofe que producirá su ceguera y la muerte de su esposa, trayendo á Tebas nuevos dias de luto y desolacion.

Comienza la tragedia por una escena magnífica entre Edipo y el Sumo Sacerdote de Júpiter. La accion pasa en Tebas. El rey se encuentra en las gradas del palacio á donde el pueblo guiado por los Sacerdotes, y llevando ramos de olivo en su mano, ha ascendido á impetrar del hombre á quien los Dioses revelaran en otro tiempo el enigma con que los libró de la Esfinge, que hoy nuevamente los salve de la calamidad que los aflige. «Hoy poderoso Edipo, esclama el gran Sacerdote, te pedimos, te conjuramos á que nos socorras,

ya hayas oido la voz de un Dios, ya te veas iluminado con el entendimiento de un mortal. Tebas reconocida, te proclama hoy su libertador, que podamos siempre decir que quien un dia nos salvó nuevamente vuelve á librarnos.» Bellísima es la imágen con que concluye. «Si continuas en reinar sobre nosotros, es preferible reines sobre hombres, y no sobre un país despoblado; qué es una fortaleza sin soldados, y una nave sin marineros?» Edipo, padre solícito de sus pueblos, le manifiesta que ha mandado á su cuñado Creon al célebre y venerado Santuario de Apolo de Delfos á suplicar al Dios señale la causa de los males que afligen á su querida ciudad. Promete tambien que averiguada la causa pondrá el remedio conveniente. Estraña al mismo tiempo el retardo de su cuñado, pero el Sacerdote le dice que ya ha regresado.

Creon se presenta en escena, coronado con una rama de laurel cargada de frutos, y trayendo una de aquellas respuestas ambiguas que daban los antiguos oráculos. El Dios ordena que se castigue al asesino de Layo, que se halla en el país prometiendo en cambio retirar el mal que lo asola.

Edipo bien ageno de ser el autor, da gracias así á los Dioses como á su cuñado, creyendo fácil encontrar el asesino, y ofreciendo castigar con su propia mano el crímen.

A esta escena sigue un magnífico coro de Tébanos, en el cual se invocan á todas las divinidades protectoras de los griegos, empezando por Minerva, á la que como buen Ateniense no podia menos Sófocles de dar la preferencia. Los ancianos de Tebas suplican á las tres divinidades que protejen á los hombres contra todos los males, Apolo, Diana y Minerva, *la áurea hija* de Júpiter que libren al país de la peste, abominado Dios del aliento envenenado, segundo Marte que ha venido sin espada ni escudo á destruir el pueblo Tébano.

Concluido el coro, Edipo se dirige á él encargándole se dediquen á buscar al asesino de Layo pidiéndoles que apenas sepan su nombre se lo manifiesten sin temor de ningun género. Castigará al asesino, prohibiendo que le hablen los Tébanos, que le admitan á sus sacrificios y plegarias, y le den el agua lustral. «Maldigo, dice, al desconocido asesino, ya haya obrado por sí solo, ya haya tenido cómplices, que proscrito en toda la tierra, termine miserablemente su existencia.» No sabia aun Edipo que al maldecir al asesino, caia su furor sobre sí mismo.

El coro, cuyo papel parece ser desempeñado en esta tragedia por ancianos, se ocupa en dar consejos á Edipo, y entre otros, el de que se aviste con el anciano Tiresias, «que divide con Febo el conocimiento del porvenir.» Edipo ha enviado ya dos siervos en su busca.

Aparece el anciano Sacerdote del Dios, encanecido en su ser-

vicio y falto en sus últimos dias de la luz. Oigamos el magnífico diálogo que se entabla entre ambos.

«EDIPO. (1) Tiresias, tú, cuyo espíritu abraza las ciencias humanas y los secretos de los Dioses, el cielo y la tierra, aunque tus ojos no te lo permiten contemplar, tú sabes qué azote aflige á esta ciudad: De tí solo, sábio adivino, espera ella su salvacion y libertad. Apolo consultado por mí, si no te lo han referido mis enviados, ha contestado, que el único medio de hacer cesar nuestros sufrimientos era descubrir los asesinos de Layo y castigarles con la muerte ó el destierro. Danos, pues tu auxilio, consulta los augures y demás recursos de tu arte; salva á la vez á esta ciudad, á tu rey y á tí mismo, borrando la mancha del asesinato de Layo. Tú eres toda nuestra esperanza. Servir á la humanidad es el uso mas bello que el hombre puede hacer de su arte y su poder.

TIRESIAS. Ay, ay! cuán terrible es la ciencia cuando no sirve á quien la posee! yo la sabia, la he olvidado: de otro modo no hubiera venido.

EDIPO. Qué ocurre? cuál es la causa del abatimiento en que te veo?

TIRESIAS. Déjame partir. Créeme, así nos hallaremos bien uno y otro.

EDIPO. Haces mal en hablar asi, y es una ingratitud hácia esta ciudad que te ha alimentado, rehusar la esplicacion del oráculo.

TIRESIAS. Tu peticion es imprudente, y para no serlo como tu.....

EL CORO. En nombre de los Dioses no nos prives de tus luces, te lo suplicamos cayendo de rodillas á tus piés.

TIRESIAS. Estais todos en un extravio; nunca diré cuanto sé, para no descubrir desgracias.

EDIPO. Cómo, todo lo sabes y guardas silencio? quiéres acaso hacernos traicion y perder esta ciudad?

TIRESIAS. Quiero evitar su desgracia y la tuya. Por qué interrogarme en vano? Nada sabrás de mí.

EDIPO. O el mas infame de los hombres (porque irritarias á una peña): no hablarás, permanecerás inflexible, inquebrantable?

TIRESIAS. Mi obstinacion te ofende, no ves en tí algo que te ofende, y sin embargo me acusas!!

Continúan ambos en su disputa hasta que insultado por Edipo que le acusa de haber cometido el crímen, y ser esta la causa de su silencio, Tiresias no puede contener mas tiempo el secreto dentro de su pecho, y lanza la acusacion á Edipo.

TIRESIAS. De veras? Pues bien, te ordeno obedecer á la sentencia que tú mismo has pronunciado, y que desde este dia no hables ni á los Tebanos ni á mi, porque tú eres el criminal que mancha esta tierra.

Edipo cree que el adivino le insulta y le hace repetir nuevamente su acusacion, que precisa mas diciéndole:

TIRESIAS. Tú eres el asesino de Layo, tú eres el culpable que buscas.

Edipo no se contenta ya con insultar á Tiresias, sino que hace partícipe de sus injurias á Creón, creyendo que éste, así como el

(1) Edipo Rey, desde el verso 276 al 327.

Sacerdote, envidian su corona y su dignidad. El coro trata de poner paz entre ambos, haciéndoles ver que sus palabras son dictadas por la cólera, y Tiresias le contesta que él no reconoce otro señor que Apolo, de quien recibe proteccion, sin necesitar, por lo tanto, la de Creón. Tiresias concluye pronosticando á Edipo su inmensa desgracia.

TIRESIAS. (1) Sabes á quien debes la luz? Tú eres sin saberlo enemigo de los tuyos, de los que han sido, y de los que hoy viven. Cargado de las venganzas de tus padres, la maldicion de piés terribles, te expulsará de esta tierra, hoy ves la luz, entonces solo tinieblas. ¿Qué lugar no repetirá el eco de tus gritos? ¿Qué cueva del Citeron no repetirá tus gemidos, cuando conozcas el fatal himeneo que has formado en tu familia, escollo fatal de tu prosperidad? No ves los innumerables males que caerán sobre tí, y tus hijos. Acusa ahora á Creon y duda de mis palabras; nunca mortal alguno gemirá bajo un castigo mas terrible que el tuyo.

El furor de Edipo no conoce ya límites, y llega hasta el punto de arrojar de su presencia al Sacerdote, que al marchar lanza su última profecía diciéndole, que el asesino habita en Tebas.

«Hoy ve la luz, no la verá mas; es rico, será pobre, y apoyado sobre un báculo irá á sufrir su destierro á un país extrangero. Se encontrará á la vez hermano y padre de sus hijos, hijo y esposo de su madre, en fin incestuoso y parricida. Vuelve en tí y reflexiona sobre mis palabras. Si mis predicciones resultan falsas, puedes decir que no se leer en lo porvenir.»

Dichas estas palabras se retira de la presencia de aquel desgraciado, que víctima elegida por el Destino, va caminando á pasos rápidos hácia la desgracia.

Sublime es esta escena, que solo tiene ejemplo en ese magnífico é inimitable libro que lleva por título la Biblia. Semejante á aquellos profetas que inspirados por Jehovah se presentaban á los reyes de Judá é Israel á indicarles lo que Dios habia dispuesto sobre sus vidas y haciendas, del mismo modo Tiresias ministro de un falso Dios ha venido á las repetidas súplicas de Edipo á anunciar el amargo porvenir que el Destino le preparaba. Y así como aquellos frecuentemente despreciaban los consejos del Dios Omnipotente, así Edipo llega hasta el punto de expulsar de su presencia á aquel que para el pueblo era la santidad y la perfeccion. No es nuevo el ejemplo en la literatura griega. Crises llevado á la presencia de Agamenon es amenazado por este. Sófocles no rebajó tanto á Edipo. Agamenon no solo insulta, sino que conmina con severas penas. Edipo en un momento de furor natural en quien se cree extrangero é hijo de Polibo, que no recordando la muerte que ha dado en la triple via

(1) Edipo Rey verso 405 al 417.

al anciano de la carroza, falta á Tiresias, es disculpable en cierto modo; Sófocles pues, estuvo en este punto á mas altura que Homero.

El coro que sigue á esta escena es uno de los mejores de la tragedia. Parece haberse inspirado por las últimas palabras del adivino, y la duda y su lucha con la verdad, que tan importante papel juegan en esta composicion, comienzan ya á embargar sus ánimos.

El trozo mas notable es aquel en que se pintan las desgracias que sobrevendrán al asesino.

(1) «De las nieves del parnaso ha partido la voz conmovedora, que ordena á cada uno seguir la oscura huella del culpable. Anda errante por los bosques, á la manera de un toro salvaje, se oculta en las cuevas y enmedio de las desiertas rocas, y arrastrando sus desgracias en la soledad quiere huir el oráculo salido del centro de la tierra: pero la voz inmortal vuela á su alrededor.»

Creón que ha sabido la acusacion que le ha hecho Edipo, acude á sincerarse ante el coro, que fiel á su rey confiesa que nunca examina sus acciones.

Edipo sale de su palacio y tiene lugar entre ambos cuñados una escena propia esclusivamente de las costumbres antiguas. Acusador infatigable, Edipo echa en cara á Creón su ingratitud, persistiendo en el error de creer que éste era el que habia logrado del adivino que le acusara. Creón, que se muestra digno en toda la obra, y que en nuestro concepto léjos de ser un personage que abusa de sus ventajas sobre el rey, es tan solo un hermano compasivo aunque fiel cumplidor de la voluntad del Destino, trata en vano de sincerarse, manifestando los favores que habia recibido de Edipo, y que para él, era preferible el lugar que ocupaba á su lado, compartiendo su autoridad, que el ser rey de Tébas. La cólera de Edipo no se calma con esta defensa, sino crece por el contrario. El coro interviene mostrándose favorable á las razones de Creón, y el rey arrebatado cada vez mas, hubiera quizás llegado á olvidarse de lo que convenia á su dignidad, hasta el punto de poner sus manos en Creón, sin la intervencion de Yocasta.

Esta, suplica á los reyes se retiren al palacio, á fin de que no se degraden con sus rencillas á la vista del pueblo, mas Creón invoca su proteccion refiriéndole lo ocurrido, y entáblase nuevamente la lucha con Edipo, que quiere condenarle á muerte y satisfacer de esta manera su ódio, que ya no puede contenerse. Entonces el poeta apela á la palabra mágica, que ejercia la mayor influencia en el ánimo de los pueblos antiguos, especialmente los orientales, el juramento. Creón invoca sobre sí las fúrias infernales, y el coro acep-

---

(1) Edipo Rey v. 463 al 472.

tándolas logra que Edipo escuche al fin la razon, aunque Creón se destierra voluntariamente, pero manifestando siempre su amor y respeto al rey que tanto le ofendiera.

La tragedia, que ha descendido en esta escena hasta la mísera lucha de las debilidades humanas, comienza á engrandecerse desde la escena entre Yocasta y su esposo, para ir ascendiendo velozmente al mayor grado de altura á que se ha elevado.

Yocasta desea saber de los lábios de Edipo la causa de su querella. Refiérela éste, y al mismo tiempo la suplica le diga como fué la muerte de Layo, qué circunstancias la acompañaron, y por último, que le describa sus facciones. Mas valiera á Edipo no haber hecho tal pregunta, porque la respuesta de su esposa va á abrirle el abismo de males de que huia, para precipitarse ciego en él. Al oir que Layo ha abandonado á su hijo, temiendo el cumplimiento de un oráculo, que fué muerto en un sitio en que se reunian tres caminos; y por último, que era un anciano alto, de cabellos blancos, y acompañado de cinco personas, de las cuales solo una pudo huir á la furia del matador, Edipo no puede contener esta exclamacion: (1)

«Ay, ay, todo se ha esclarecido »

Ya todo lo vé, el Layo de la narracion es indudablemente el anciano á quien ha dado muerte en la triple encrucijada. Ya no le queda duda, él es el asesino señalado por los Dioses y para quien ha invocado las maldiciones, y sin embargo la esperanza, compañera inseparable del hombre, y que no le abandona en los instantes mas crueles de su vida, le hace aun creer que no es el que el Destino ha señalado como víctima. Pregunta á Yocasta qué se ha hecho del hombre que se libró del asesino, y manifestándole ésta que despues de la muerte de su rey deseó retirarse al campo, donde se habia dedicado al pastoreo; Edipo la suplica que se le ordene venga á su presencia, y queriendo complacer á Yocasta que le pide le relate la causa de sus tormentos, el poeta pone en sus lábios una de aquellas relaciones, que tan solo se encuentran en la Biblia, Homero ó Sófocles. Narraciones que al lado de su sencillez se elevan al último grado de sublimidad.

«Polibo de Corinto, dice, es mi padre, Mérope mi madre es doria. Ocupaba el primer puesto en Corinto, cuando tuvo lugar un hecho, que tenia derecho á sorprenderme, pero que no debiera haberme causado tanta inquietud. En medio de un festin, un hombre ébrio me acusó de ser un hijo adoptado. Penetrado de dolor apenas pude contenerme durante el dia, pero á la mañana siguiente corrí en busca de mis padres y me quejé: prorumpieron en imprecaciones contra el autor de la injuria; su indignacion me causó algun gozo: pero las palabras de aquel hombre continuaban atormentándome: habian penetrado profundamente en mi corazon. Abandono á mis padres y me dirijo á Del-

(1) Edipo Rey, v.° 379.

fos. El Dios, sin responder directamente á la causa de mi viaje, me predijo terminantemente un porvenir horrible, espantoso: estaba destinado á ser el esposo de mi madre, dar origen á una raza odiosa á los nacidos, y ser el asesino de mi padre. Apenas oí estas palabras, cuando arreglando mi fuga por los astros me desterré de Corinto, á fin de evitar el cumplimiento de tan terribles predicciones. Caminaba cerca del triple camino, de que has hablado, cuando un heraldo, y un hombre subido en una carroza, y semejante al de tu descripcion, se ofrecen á mi vista. El conductor de la carroza y el anciano quisieron hacerme desviar á la fuerza del camino. En mi furor hiero al conductor que me lanzaba de la via. Entonces, el anciano aprovechando el momento en que pasaba cerca del carro, me hiere en la cabeza con un doble golpe del látigo. Cruelmente fué castigado; porque inmediatamente el báculo que armaba mi brazo le hiere, le derriba de su carro: cae, y sus compañeros mueren á mis repetidos golpes. Si este extrangero tiene algo de comun con Layo, ¿qué mortal mas infeliz que yo? ¿Quién mas odiado de los Dioses? Ningun extrangero, ningun ciudadano podrá recibirme ni hablarme, todos me expulsarán de su morada: y estas imprecaciones me las he lanzado. Profano la morada de aquel á quien inmolé por mi mano. Acaso no soy un criminal, un mónstruo impuro, puesto que es necesario que me destierre, sin poder volver á ver á mis padres, ni poner el pié en mi pátria? En el caso contrario, estoy condenado á unirme con mi madre por medio de un incesto, y dar muerte á Polibo mi padre, á quien debo vida y educacion. No hay razon para acusar al Destino, de mis desgracias? Sacra magestad de los Dioses, que no vea yo jamás un dia semejante! Ah, sea mas bien arrebatado de entre los hombres antes que cumplir tantos horrores!»

Edipo recordando que el pastor ha dicho que Layo pereció á manos de varios salteadores, concibe aun esperanzas, y Yocasta se las aumenta recordándole la profecía del oráculo. Esta llega hasta el punto de cambiar su dolor en una loca alegría y reirse de los oráculos, queriendo llevar la misma persuasion al ánimo de su esposo, quien cegado por la curiosidad solo desea ver al pastor, é insiste en que se le llame.

El coro que sigue á esta escena, está lleno de grandeza. Suplica á los Dioses conserven su vida siempre pura, haciendo ver la suerte que está reservada al tirano orgulloso y cruel, invocando al mismo tiempo los auxilios celestiales en favor de la desgraciada Tebas.

Yocasta sale del palacio y la que momentos antes se ha burlado de los oráculos y aun de la suprema divinidad, acude ahora al templo á coronar de guirnaldas y ofrecer perfumes á Apolo Licio. Se creeria que prevee la tormenta que va á estallar sobre ella y que desea conjurarla con la ayuda divina.

No le es posible penetrar en el Santuario, porque en el mismo instante llega un mensagero de Corinto, á anunciar que Polibo el reputado por padre de Edipo, ha muerto. Aunque Yocasta se niega á creerlo, el mensagero la persuade fácilmente, invocando sobre sí, la maldicion de los Dioses. Avísase á Edipo á quien el enviado dá la

fatal nueva, y aun otra que de nadie era esperada. Edipo pregunta al mensagero cómo ha sido la muerte del que cree su padre, y al saber que ha sido natural y no violenta, no puede menos de burlarse de los Dioses, aunque luego recordando que el oráculo ha pronosticado, que ha de mancillar el lecho materno, tiembla, pero el enviado le tranquiliza manifestándole, que no es hijo de Polibo y Mérope, sino que lo ha encontrado en un monte con los piés atravesados por una rama. Ya Edipo desea que venga el pastor, que se salvó de sus manos, para oida su declaracion compararla con la del mensagero. Ya le pesa su curiosidad, ya prevee el desenlace de tan funesto acontecimiento. Por su parte Yocasta se niega á oir mas, y no sabiendo, por que ha comprendido el crímen, qué nombre dar á Edipo: lanza en su desesperacion este grito, de lo íntimo de su alma (1): «ay, ay desgraciado: este es el único nombre que puedo darte, y ya no te daré otro» y retirándose de la vista del espectador, corre presurosa á poner término á sus dias. Sófocles comprendia demasiado que el desenlace de tan violentas escenas no podia presentarse al público.

Edipo, á quien los Dioses parece han destinado á apurar todas las amarguras, no comprende las palabras de Yocasta, y las atribuye á desprecio por creerle oriundo de bajo linage.

El coro por su parte prorumpe en una magnífica poesía. (2)

«Si sé leer en el porvenir, si mis conjeturas no son vanas, pongo por testigo al Olimpo, oh Citerón, de que la luna no habrá corrido su carrera, sin que mañana te honremos como origen, como padre de Edipo, y que nuestras danzas te manifiesten igual gratitud que al bienhechor de nuestros Señores. Apolo protector confirma esta esperanza. Cuál de los Dioses, hijo mio, te ha dado el nacimiento? Es alguna ninfa sorprendida por Pan en los bosques, ó alguna amante de Apolo? Porque este Dios ama los agrestes retiros de las montañas. O bien el Dios adorado en el Cyleno, ó Baco que se deleita en la cima de los montes? Te habrá recibido de alguna ninfa del Helicón? Frecuentemente juega con ellas.»

La llegada del antiguo servidor de Layo pone término al coro, y dá lugar á un diálogo animado entre él y el mensagero, diálogo que concluye con las amenazas de Edipo al anciano, y por confesar este que es el hijo de Layo. Ya se ha descubierto la verdad. Nada le queda que saber. Las maldiciones que ha lanzado van á recaer sobre él, y así en su loco dolor no puede menos de esclamar (3):

«Ay, ay, todo está descubierto. Oh luz, ahora te veo por última vez!»

---

(1) Edipo Rey, v.° 1057.
(2) Edipo Rey, v.° 1072 al 1095.
(3) Edipo Rey verso 1168.

El coro, afligido con tan inmensa desgracia, lamenta la triste condicion del hombre, que cuando mas feliz se cree, tanto mas cerca se halla de la desgracia. En efecto, quién mas dichoso que Edipo? Amado de sus pueblos, esposo de una muger amada, honrado por los Dioses, es sin embargo destinado á pasar del colmo de la felicidad al colmo de los males. ¿Qué vá á ser de él?

Desde este momento, la tragedia corre á pasos agigantados á su desenlace. Un mensagero refiere la muerte violenta, que se ha dado Yocasta, cuyos detalles refiere por menor. Gritos horribles oidos dentro del palacio, hacen al coro volver la vista, y encontrarse con Edipo, que se ha arrancado los ojos, y para quien ya no existen consuelos en lo humano.

Sin embargo, el poeta termina la tragedia con una escena patética y llena de ternura; Creón insultado antes por Edipo, solo sabe compadecerle, y cuando éste cree que va á insultarle, solo oye de sus lábios palabras de consuelo. Edipo nada pide para sí, pero recuerda que tiene dos hijas, que criadas en la opulencia van ahora á verse reducidas á la última miseria; y cuál no es su consuelo y gozo al estrecharlas entre sus brazos?

Todos sus males se le olvidan, que para un padre no hay como las caricias de un hijo. Creón envia un mensagero á Apolo á consultar qué hará del desgraciado Edipo, y la tragedia termina con un coro, que recuerda al hombre, que solo puede llamarse dichoso al mortal, que ha llegado al término de su vida sin esperimentar infortunios.

Tal es el Edipo Rey, pieza considerada como la primera de la tragedia griega y del Teatro antiguo. Todo concurre á darle este lugar. Su regularidad, la unidad de lugar exacta y natural, la unidad de accion perfecta, y la unidad de tiempo admirablemente observada: el tiempo necesario para ejecutar la accion, ha sido tambien el suficiente para representarla.

El asunto no podia ser mas elevado. Un secreto de cuyo conocimiento pendia la salvacion de la nacion, y el castigo de un gran crímen; qué podia llamar mas la atencion y escitar la curiosidad que su descubrimiento? Por último, qué mas conmovedor que el modo de averiguarlo?

Nos presenta cuadros sublimes y dignos de los pinceles de los mejores artistas, así antiguos como modernos. No es magnífico y digno de un pueblo como Grecia, el ver á toda una ciudad desolada por la peste arrodillada á los piés del Rey, que se apellida su padre y que en otro tiempo la salvára? Lo mismo podríamos decir del diálogo entre el sumo Sacerdote y el monarca, del efecto causado por la relacion del pastor de Corinto, y por último de la narracion de la muerte de Yocasta.

Ninguna tragedia ha reunido tantas escenas patéticas y conmovedoras: la invocacion de los Dioses por un pueblo afligido, Edipo arrancándose los ojos, Yocasta dándose la muerte, y en último estremo Edipo abrazado á sus dos hijas.

Ninguna, finalmente, ha pintado mejor los caractéres. El deseo de saber, la ardiente curiosidad, que trae consigo la ruina de las familias y los pueblos, la duda, tal es el carácter de Edipo. La indecision, la brusca transicion del placer al dolor, la inconstancia, tal se nos describe á Yocasta, á quien por otra parte nos presenta Sófocles como modelo de esposas y como el tipo mas acabado de la muger griega.

El Edipo en Colona es la continuacion del anterior. No me detendré largo tiempo en su exámen, aunque sea considerado por muchos autores como la obra mas perfecta de Sófocles, á pesar de haberla escrito en una edad avanzada.

Edipo que espulsado por órden de los Dioses de Tebas, anda errante de pueblo en pueblo, que solo con oir su nombre se niegan á admitirle en su seno, llega vacilante y apoyado en su hija Antigone á un bosque consagrado á las Eumenides en un Demos de Atenas, llamado Colona, pátria del poeta. Fatigado del camino siéntase en una piedra colocada á la entrada del bosque, y dedicada tambien á aquellas terribles divinidades. Un coro, compuesto de los ancianos de Atenas, viene á interrumpir sus amargas meditaciones, y le reprende por haber profanado aquella mansion sagrada. Edipo al saber quienes eran los custodios del bosque concibe esperanzas, pues cree cercano el término de sus males recordando, que un oráculo le ha pronosticado que estos terminarian, cuando penetrara en espesuras dedicadas á las Furias. Muestra curiosidad por saber el sitio á donde ha sido conducido, y entonces tiene lugar el magnífico coro que ya hemos apuntado anteriormente, y en el que Sófocles enumeró las bellezas de su pátria. Edipo al saber que está próximo á Atenas, vé cumplirse ya su destino y manifiesta deseos de ver al rey, deseo que repite con insistencia. Llama esto la atencion de los ancianos, que deliberan entre sí, quién será aquel hombre privado de la vista, lleno de andrajos y cuyo semblante sin embargo denota cierta magestad que infunde respeto. El coro le suplica que refiera su vida, y al cabo de muchas instancias lo logra; mas al saber que es Edipo, toda la conmiseracion se convierte en horror. Convienen sin embargo en avisar á Teseo rey de Atenas, y mientras este llega, vé Antigone acercarse una muger en la cual reconoce á su hermana Ismene, que maltratada por sus hermanos viene acompañada de un siervo á compartir las miserias de su padre. Refiere minuciosamente lo ocurrido en Tebas despues de la marcha de Edipo pintando el ódio de los hermanos Eteócles y Polinice, ansiosos de poseer una corona

que no les pertenecia. Edipo, recordando la ingratitud de sus hijos, los maldice y condena á no poseer su cadáver, que ha de traer la felicidad al pais que lo albergue.

Teseo llega y acoge con cariño á Edipo, recordando los dias en que á su vez habia vagado errante por Grecia. Agradecido Edipo escoge por morada á Colona, y se contenta con la palabra que le dá el rey de protejerle, por creerla tan sagrada como un juramento.

Creon, á quien hemos visto dar pruebas de generosidad y moderacion en el Edipo Rey, se presenta en esta tragedia bajo el tipo de un hombre artificioso y cruel, resuelto á usar de los medios mas viles, para conseguir que Edipo vuelva á Tebas. Este que se niega terminantemente, echándole en cara que es causa de todos sus males, se vé amenazado con perder á sus hijas, que en efecto oye á los pocos Colonenses que le acompañan, y que son intimidados por la furia de Creon, que han desaparecido. Sin embargo, firme como una roca no cede á los deseos de su cuñado, y se contenta con reclamar nuevamente el auxilio de Teseo, que no muy distante de aquel sitio sacrificaba á Neptuno. Interrumpe este acto religioso al saber por el coro la nueva desgracia ocurrida á Edipo, y presentándose á la vista de Creon, le echa en cara el haber abusado de aquel modo de su autoridad en un país estrangero, ordenando inmediatamente que sus tropas corten la retirada á las que habian arrebatado á las hijas del infeliz ciego. Creon comprende que ha abusado, pero dice que Atenas no debia admitir en su seno al incestuoso y parricida, crímenes de que con gran habilidad se defiende Edipo, teniendo en su favor al coro y á Teseo, quien ordena á Creon devuelva al afligido padre sus tiernas é inocentes hijas.

Antigone é Ismene se lanzan á los brazos de Edipo despues de un coro en que los ancianos se representan el combate que trabarian Atenienses y Tebanos, y en que salieron vencedores los primeros. Esta escena se distingue por su dulzura y sencilléz, y así conmueve tiernamente el corazon el ver aquel padre abandonado de sus hijos y fuertemente abrazado á sus hijas. Edipo no sabe como manifestar su gratitud á Teseo y le pide le conceda como un alto don el abrazarle, favor que no duda aquel en concederle.

Tráese á Edipo la noticia de que un estrangero que se habia acojido al altar de Neptuno desea verle. Antigone le manifiesta que es Polinice, y Edipo se niega á recibirle, mas sus hijas, Teseo y el coro le piden reciba al que se presenta en actitud de suplicante. Devorando su cólera, consiente en admitirle á su presencia y tiene lugar una de aquellas escenas, que solo se encuentran en los pueblos antiguos.

Puesto Polinice en la presencia de su padre, duda acerca de la forma en que ha de hablarle y dirigiéndose á su hermana Antigone

la consulta. Con las lágrimas en los ojos póstrase á los piés de Edipo, y le pide perdon de haber causado gran parte de sus males. Pasa luego á esponer el motivo de su viaje que es suplicarle le acompañe á Tebas, cuyo trono le ofrece, ayudado por siete reyes cuyos nombres menciona. Edipo despues de haberle oido, vuelto hacia Teseo y el coro, maldice á su hijo echándole en cara que cuando ocupó el trono fué el primero en espulsarle. Nada basta á conmover á Edipo, y Polinice se retira desesperado de la presencia de su padre.

Estalla una horrorosa tormenta, el trueno deja oir su voz temida, los Atenienses la creen castigo del cielo por haber acogido á Edipo; mas este les manifiesta que es solo la señal de su muerte, y encarga á sus hijas y al coro que llamen inmediatamente á Teseo. Continúan los truenos, y sus golpes redoblados de una manera mas espantosa infunden un temor religioso en el corazon de los ancianos. Llega Teseo y pregunta á Edipo cuál es la causa de la tormenta, y éste en un momento de inspiracion le dice que ha llegado la hora de su muerte, y que solo y sin guias se dirigirá al lugar de su sepultura á donde debe acompañarle Teseo, para que sea el único que sepa el secreto de su tumba, y al morir lo revele á sus sucesores. Dice, y desaparece, mientras que el coro entona unas estrofas cortas en las que pide al cielo saque sin grandes dolores á Edipo de esta vida.

La tragedia concluye con los consuelos que prestan así Teseo como el coro á las desamparadas hijas de Edipo, y con referir su muerte.

La dulzura, que tanto distinguió á Sófocles se halla difundida y llevada al mas alto grado en toda la obra. No se comprende nada mas dulce y poético que el carácter de Antigone. Viendo abandonado á su padre, ciego, debilitado mas por el peso de sus remordimientos que por los años, no titubeó un momento en ser su única y fiel guia y compañera. Y nunca salen de sus lábios sino palabras de consuelo á su desdichado padre.

El carácter de Teseo está bien descrito, presentándonos en él Sófocles, uno de aquellos reyes que á semejanza del patriarca Abraham en la Biblia y de Alcinoo en la Odisea se complacian en dar hospitalidad.

Terminemos ya este largo trabajo haciendo un análisis rápido de la tragedia que sirve de complemento á las anteriores, la Antigone.

Las maldiciones de Edipo se han cumplido, y Tebas devorada por una guerra fratricida ha visto á dos hermanos darse la muerte. Creón que entra á reinar ha ordenado que se rindan honores fúnebres al cadáver de Eteócles, considerándole como defensor de su pátria y prohibido el tributar cualquier clase de honores al de Po-

linice, por creerle enemigo de su nacion. En este momento comienza la tragedia por un diálogo en que Antigone refiere á su hermana Ismene la cruel órden de Creón, que en esta tragedia se presenta mas feróz aun que en el Edipo en Colona. Antigone, modelo en esta de piedad fraternal, se decide á tributar los últimos honores al cuerpo de su hermano, aunque para ello tenga que perder la vida.

El coro se halla compuesto de ancianos Tebanos que cantan la victoria que han obtenido contra los Argibos, y á quienes Creón dá cuenta de su determinacion sobre el cadáver de Polinice. En esta tragedia hace un papel bien diferente de las otras el coro, pues en aquellas se manifiesta siempre amigo de la justicia, y en esta por el contrario solo sabe adular á Creón, y dar por bueno cuanto este hace.

Uno de los guardias que custodian el cuerpo insepulto llega azorado y refiere que han visto esparcida arena alrededor del cadáver, y varias libaciones funerarias, que no saben quién pueda ser, y sospechan si será algun Dios. A pesar de que el coro se hace eco de esta opinion, Creón se muestra incrédulo y teme que los guardias le han vendido. Poco tarda en salir de su error viendo venir al guardia trayendo encadenada á Antigone, que ha sido sorprendida en tan triste ceremonia.

Tienen aquí lugar dos escenas á cual mas bellas. La primera, en que Creón reprende á Antigone su desobediencia á las leyes, y en que ésta hace una magnífica defensa, en un trozo lleno de poesía, de su piedad fraternal, y la segunda al presentarse Ismene, que sabedora de la prision de su hermana, corre á declararse culpada para compartir con ella la pena que Creón en su furia le imponga. A pesar de las reflexiones de Ismene recordando, que Antigone es la prometida de su hijo Hemón, Creón no duda en mandar custodiarlas para aplicarlas un severo castigo. El coro con este motivo canta varias estrofas en que lamenta las miserias que van unidas á la humana naturaleza: ñotándose entre las estrofas una bellísima sobre el poder supremo de Júpiter, «que ni aun la eternidad puede detener,» y sobre sus luces, «que se extienden así al pasado como al porvenir.»

Hemón sabedor del castigo que se trata de imponer á su prometida, acude á los piés de su padre á interceder por ella. Creón, cuyo orgullo ha sido lastimado por una jóven, le hace reflexiones sobre el atentado que Antigone ha cometido contra el estado, y se niega á perdonarla. Insiste con mas fuerza Hemón, acusando á su padre de hallarse rodeado solo de aduladores, que no permiten llegar la verdad á sus oidos, y la cólera de Creón no conoce ya límites, hasta el punto de ordenar que se traiga á Antigone para hacerla morir á la vista de Hemón. Este huye lleno de desesperacion, y Creón perdo-

nando á Ismene, ordena que Antigone sea encerrada en una cueva con un trozo de pan y que allí muera por falta de alimento.

La escena termina con un magnífico coro de los ancianos sobre la fuerza del amor, y que por las muchas bellezas de que se halla lleno lo reproducimos á continuacion: (1)

«Amor invencible, indomable amor, tú que hieres al hombre poderoso, tú que descansas sobre las delicadas megillas de una jóven, tú que atraviesas los mares y penetras en la rústica cabaña, ni los Dioses, ni el hombre, cuya vida dura breve espacio, nadie escapa á tu poder y el corazon que posees lo haces presa del furor.

Tú arrastras al hombre justo á la injusticia y al crímen: tú acabas ahora de suscitar una disputa entre un padre y un hijo. El amor inspirado por los ojos de una jóven bella triunfa de todo: preside con los Dioses á las leyes de la naturaleza: tales son los juegos de la invencible Venus. Yo mismo, rebelde á las leyes de Creón, no puedo detener el curso de mis lágrimas á la vista de Antigone caminando hacia la morada donde descansan los mortales.»

Antigone viene á despedirse del coro y á llorar, á imitacion de lo que se acostumbraba en Israel, la pérdida de su vida en tan tierna edad. No reprochemos esta escena á Sófocles. La naturaleza no puede contenerse, y nada es menos estraño que una inocente y delicada jóven tema, considerando el suplicio que va á sufrir en premio del cumplimiento de un rasgo heróico.

Creón la ordena que termine sus quejas, y á pesar de sus protestas es conducida á su fatal destino. En este momento nos presenta Sófocles al adivino Tiresias, que ya nos habia mostrado en el Edipo Rey. Viene ahora de órden de los Dioses á reprender á Creón su injusticia, y ordenarle detenga el suplicio de Antigone. Creón, á imitacion de Edipo, léjos de escuchar al anciano, le insulta y le despide, si bien como aquel es amenazado.

El desenlace es inmediato. Un oficial del palacio refiere que Hemón, habiéndose dirigido á la cueva donde quedaba sepultada Antigone, la encontró muerta, pues se habia suicidado, y entonces sacando su espada se dió la muerte. Loca la reina de dolor se retira de la escena, donde poco despues se presenta Creón, que al saber el fatal resultado de su venganza, quiere atentar contra su vida, y lo hiciera si no se lo impidiera el coro que termina la tragedia con la siguiente frase: (1)

«La sabiduria, la piedad con los Dioses son las primeras fuentes de dicha. Los discursos de la presuncion atraen sobre los hombres terribles castigos, que los enseñan aunque tarde, á ser prudentes.»

Todo es perfecto en esta tragedia. A pesar de su sencillez, el te-

---

(1) Vers. 778 al 803 de la Antigone.
(1) Antigone vers, 1337 á 1341.

mor y la piedad se elevan en ella á su mas alto grado. Los incidentes nacen unos de otros y todo conduce al desenlace sin aparecer este como forzado. El único defecto que podia achacársele es la demasiada severidad de Creón con su hijo, pero esta se esplica en parte conociendo el respeto y la autoridad paterna en la antigüedad.

Hemos terminado, Ilmo. Sr., el objeto que nos propusimos al comenzar este trabajo, aunque hubiéramos querido que el tiempo nos hubiese permitido manifestarlo en todo su desarrollo. Al cerrarlo no podemos menos de hacerlo recordando estas palabras del célebre literato aleman, cuyo panegírico sobre Sófocles hemos colocado antes. «Si los Dioses no le concedieron la inmortalidad en la tierra, por no poder cambiar las leyes del Destino, le hicieron salir de la vida de la manera mas dulce, á fin de que sin apercibirse, cambiase una inmortalidad por otra, y la conclusion de su existencia en la tierra fuese el principio de una gloria inextinguible.»

He dicho.
